

**Perspectivas de la crítica latinoamericana.
Revisión historiográfica de Waisman,
Liernur y la influencia de Tafuri**

Paola Sarbag, Liza Arriazu, Florencia Caeiro¹

Llega un momento (no siempre) en la investigación, en que, como en un rompecabezas, las piezas empiezan a colocarse en su sitio. Pero, a diferencia del rompecabezas, en donde las piezas están todas al alcance de la mano y la figura que se ha de componer es una sola, en la investigación, las piezas solo están disponibles en parte y las figuras que se han de componer teóricamente son más de una. Siempre existe el riesgo de utilizar, conscientemente o no, las piezas del rompecabezas como bloques de un juego de construcciones. Por ello, el hecho de que todo esté en su sitio es un indicio ambiguo: o bien estamos totalmente en lo cierto o bien erramos en todo.

Ginzbur C. y Prospero A.²

Resumen

El estructuralismo, sirvió para proporcionar nuevas perspectivas en los estudios de la arquitectura, durante el crítico momento de la década del 60. Autores como Manfredo Tafuri o

¹ Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.

² Texto elegido por Tafuri para iniciar su texto El Proyecto Histórico en La esfera y el Laberinto, con él reflexiona el ir y venir, los errores y las dudas que caracterizan la investigación histórica. (Tafuri, M. 1984, p. 5)

Marina Waisman abrevaron de esa fuente para orientar su posicionamiento frente a la crítica de la arquitectura, conformando una propuesta analítica diferente para la reflexión de la producción arquitectónica. Estas líneas de análisis crítico supieron llegar directa o indirectamente, a nuevas generaciones de arquitectos. La figura de Francisco Liernur nos aporta una revisión de Tafuri, pero suponemos que la figura de Waisman no le puede haber sido indiferente.

En esta ponencia – que forma parte de un trabajo de investigación historiográfico³- intentamos detectar vínculos en el hacer de tres críticos de la arquitectura Tafuri, Waisman y Liernur, en relación al estructuralismo como pensamiento, que sirvió de base para proponer diferentes puntos de vista en la investigación de la arquitectura y sus modos de producción. Interesa saber cómo fue interpretado y aplicado el estructuralismo como instrumento de análisis a la labor histórico-crítica de la arquitectura, y si hay o hubo coincidencias o continuidades entre estos autores, en función de reflexionar sobre cómo se pensó y desarrolló la crítica arquitectónica a partir de quiebres en el pensamiento y en la construcción del conocimiento.

El punto de partida es un texto inédito de Marina Waisman “Estar en el mundo. Arquitectura y circunstancia”, escrito en 1996. Allí Waisman -haciendo una autocrítica- explicaba porque recurrió al estructuralismo para crear un instrumento de análisis cuando escribió “La estructura histórica del entorno”. El objetivo era buscar una estructura para ordenar el magma de la cultura arquitectónica, y volver a la historia -no de una manera nostálgica- sino de un modo nuevo dominado por apertura y flexibilidad. La misma Waisman, en el prefacio de la tercera edición, asume como propio el reclamo de Tafuri hacia la necesidad de elaborar una historia de tipo estructural y justifica este posicionamiento en la posibilidad que Tafuri propone, en “Teorías e historia de la arquitectura”, de un estructuralismo historicista. En ese sentido Liernur décadas después, reconoce en su obra reiteradas veces la vigencia de Tafuri, describiéndolo como un incomprendido. A diferencia de Waisman, Liernur refiere a textos ya de la década del 80 que posicionan a Tafuri dentro de los debates de lo que se llamó “giro lingüístico”, que se ve reflejado en el “El proyecto histórico”.⁴

En síntesis, consideramos que los tres autores mencionados recurrieron de una manera u otra, a ideas provenientes del estructuralismo y queremos en esta instancia del trabajo de investigación, desentrañar una posible trama de vínculos entre ellos en relación a dicho pensamiento.

³ Se refiere al proyecto de investigación titulado: ARQUITECTURA Y CRÍTICA: PATRIMONIO DE LA PALABRA EN LOS SIGLOS XX Y XXI. Valorar lo apropiado, un desafío ineludible del proceso proyectual, dirigido por Mgter. Arquitecta Mariana Isabel Bettolli.

⁴ “El proyecto Histórico”, es el nombre que le dá Tafuri a la introducción del libro *La Esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. (1984) editorial Gustavo Gili. Barcelona.

1. Presentación del tema

Este trabajo, surge de la búsqueda de respuestas, que intentan e intentaron explicar parte de las lecturas críticas de textos canónicos de la historiografía de la arquitectura moderna y posmoderna.

Algunos de estos textos han sido revisados una y otra vez por la cultura disciplinar y aun hoy los consideramos vigentes, por lo que han guiado parte de nuestro proyecto de investigación acerca de la crítica arquitectónica⁵.

El punto de partida de esta presentación, es un escrito de Marina Waisman titulado "Autocrítica II.1994"⁶, donde la autora -a modo de autocrítica, inicia una retrospectiva de su obra y su recorrido en el ámbito académico- especialmente reflexiona acerca de lo sucedido en la década de 1960.

Habíamos asistido al descrédito del saber arquitectónico, al desprestigio (y en ocasiones hasta el vilipendio) de la historia, a la disolución del concepto de arquitectura. Una rápida mirada a la nómina de libros que discutíamos en la Universidad en esos años⁷ nos muestra un heterogéneo conjunto de temas, desde la Semiología a la Sociología, desde la Teoría de los Sistemas al Estructuralismo. (Waisman, 1998, p. 127).

Pronuncia un panorama algo desolador para la historia de la arquitectura, la historia era considerada mala palabra y se produjo un descrédito del saber arquitectónico hasta en la propia Universidad de Córdoba donde, relata Waisman, no se podía hablar de "proyecto" y en los trabajos de los alumnos debía evaluarse el proceso de diseño pero nunca el producto. Predominaban las ideas de otras disciplinas desde la semiología a la sociología, de la teoría de sistemas al estructuralismo. Entre los teóricos más destacados estaban Reyner Banham, Christopher Alexander, Manfredo Tafuri por un lado y por otro Bernard Rudofsky o John Turner "que proponían como modelo la sabiduría popular y contribuían a la denigración de los expertos" (Waisman, 1998, p.127).

⁵ Se refiere al proyecto de investigación titulado: ARQUITECTURA Y CRÍTICA: PATRIMONIO DE LA PALABRA EN LOS SIGLOS XX Y XXI. Valorar lo apropiado, un desafío ineludible del proceso proyectual, dirigido por Mgrter. Arquitecta Mariana Isabel Bettolli.

⁶ Este texto escrito por Waisman, y presentado por Patricia Méndez en la revista DANA 39/40, 1998.

⁷ Hacia 1960 Waisman era profesora Titular de Integración Cultural (1959-73) y de Historia Contemporánea (1961 -73), en la recientemente creada Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U.N.C.

En este marco Waisman escribe "*La estructura histórica del entorno*" en 1971, con la necesidad de encontrar una *estructura* que permitiera aproximarse a la realidad asumiendo al mismo tiempo que era la *historia* el modo más eficaz para lograrlo.

Waisman describe en "Autocritica II.1994", una situación hacia 1960 que no está dissociada del panorama intelectual europeo, ya que refleja una crisis en el plano del pensamiento donde el humanismo, el existencialismo y la fenomenología entrarán en conflicto (Montaner, 1999, p. 72). En esta clave Tafuri aparece en el texto citado, como un referente consagrado y más que significativo, en 1972 se edita en español el libro *Teorías e Historia de la arquitectura* - originalmente publicado en italiano en 1968 -⁸.

Ya en la *Estructura histórica del entorno*⁹, reconoce el fuerte impacto que este texto fundante de Tafuri junto con otros como: *Historia y estructura: teoría de la historiografía arquitectónica* de Renato de Fusco (1970); *Complejidad y contradicción* de Robert Venturi (1966) y *La Arquitectura de la Ciudad* de Aldo Rossi (1966).

Si bien Waisman no admite una directa conexión con Tafuri, si comparten el mismo momento histórico, así como una activa participación editorial en revistas de arquitectura donde exponen sus ideas a cerca de la crítica, la arquitectura y la teoría, publicaciones que alcanzan gran difusión internacional¹⁰.

No hemos encontrado documentos concretos que permitan afirmar una conexión directa entre *La estructura histórica del entorno* (1972) y *Teorías e historia de la arquitectura* (1968), aunque si podemos decir que hay un factor común que es el reconocer la necesidad de nuevas prácticas en el campo de la historia de la arquitectura. Y sin duda el estructuralismo aparece como una fuente para orientar el posicionamiento de los autores, frente a la crítica de la arquitectura, conformando una propuesta analítica diferente para la reflexión referida a la producción arquitectónica.

⁸ Lejos de ser un libro de historia y teoría de la arquitectura, *Teorías e Historia de la arquitectura*, muestra un Tafuri controversial que pone en crisis un modo de hacer crítica de la arquitectura desde lo operativa. En este libro desarrolla su idea acerca de la crítica ideológica y evidencia su inclinación sobre métodos y prácticas próximas a las que propone el estructuralismo.

⁹ Waisman (1985), hablando del texto *Teorías e Historia de la arquitectura* refiere: "Tafuri pasa revista a diversos debates acerca de la posibilidad de un estructuralismo historicista" p. 1.

¹⁰ Las revistas de arquitectura en la década de 1970 fueron de gran influencia en la cultura arquitectónica, Manfredo Tafuri publica "*Per una critica dell'ideologia architettonica*", en: *Contropiano, Materiali marxisti*, n. 1, 1969, p. 31-79. La revista *Contropiano*, nace en 1968, organizada por miembros del Partido Comunista Italiano (PCI). Del mismo modo Marina Waisman desde 1970 realizó un importante aporte en materia editorial. Se verá relacionada directamente con la revista *Summa* como colaboradora y a partir de 1976 será directora editorial de la colección *Summarios*, colección temática abocada a la reflexión crítica de la cultura arquitectónica desde América latina.

La figura de Liernur en este trabajo responde a que décadas después, él mismo reconoce en su obra la vigencia de Tafuri, describiéndolo como un incomprendido. A diferencia de Waisman, Liernur refiere a textos ya de la década de 1980 que posicionaban a Tafuri dentro de los debates de lo que se llamó “giro lingüístico”, que se ve reflejado en *“El proyecto histórico”*.¹¹ En este sentido Liernur nos interesa por su proximidad con Tafuri, como discípulo y como fuerte divulgador sus ideas en Argentina.

En lo que respecta al estructuralismo, Liernur escapa del panorama intelectual que le dio origen a dicha corriente, pero esta le sirve para comprender cuál pudo ser la posible proyección de las ideas de Tafuri en su labor de crítico.

Ahora bien, para escapar del reduccionismo de asumir como un tema propio de la arquitectura al estructuralismo, asumimos que los trasvases de términos de unas a otras disciplinas tienen su complejidad y riesgos. En el ámbito de la filosofía posiblemente encontremos diferentes posiciones frente al estructuralismo y no buscamos ponerlas en discusión, sino detectar sus lógicas, para aproximarnos a los posibles aportes a la cultura arquitectónica.

2. Algunas consideraciones sobre el estructuralismo

El estructuralismo nació en las primeras décadas del siglo XX como una corriente metodológica cultural que pretendió una renovación radical en el terreno de las ciencias sociales. Comenzó en la lingüística (Ferdinand de Saussure), pasó por la antropología (Claude Levi-Strauss), la psicología (Jacques Lacan) y alcanzó la filosofía y la historia (Louis Althusser, Michel Foucault, Roland Barthes, Jacques Derrida, Gilles Deleuze o Michel Serres)

En las distintas áreas del conocimiento esta corriente se concretó de una manera particular, pero retomamos la siguiente definición como base de nuestro análisis:

El término estructura designa un conjunto en el que cada una de las partes que la integran sufre alguna modificación por el mismo hecho de pertenecer al conjunto y tiene propiedades distintas de las que podría tener si perteneciesen a otro conjunto o grupo de estructuras tanto en su aspecto sensible como en su función sentido o valor (Rico Ortega, 1996, p.17).

¹¹ Manfredo Tafuri *“El proyecto Histórico”*, en *La Esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Barcelona, 1984.

Coincidiendo con esta definición el crítico Josep Maria Montaner -relaciona esta corriente con la arquitectura- y agrega su importancia en relación al lenguaje:

“El estructuralismo se basa en la certeza de la existencia de unas estructuras básicas en la realidad y en el pensamiento, analizando las relaciones entre estructuras y confiando en que toda actividad humana se caracteriza por el uso del lenguaje”.
(Montaner, 1999, p.72)

Entender el lenguaje en términos de estructura permite que el objeto de análisis cobre sentido si es considerado dentro de un sistema de signos del que forma parte. El tema de la significación de la arquitectura cobró gran relevancia en la década del 1960.

3. Manfredo Tafuri y el estructuralismo

En su libro *Arquitectura y crítica*, Montaner incluye la obra de Tafuri en un capítulo titulado “*La aportación del estructuralismo*” relacionando su trabajo con dicha corriente en coincidencia con Ignasi de Sola-Morales (2003) según el siguiente párrafo:

La deuda metodológica que Tafuri contrae con los modelos de análisis basados en la estructura lingüística de los discursos arquitectónicos, cierra el paso a cualquier tipo de aproximación fenomenológica. Su entendimiento de la arquitectura del presente o del pasado no encontrará más posibilidades metodológicas que las ofrecidas por los modelos semiológicos a partir de los cuales operará la actividad crítica. Un inconfesado estructuralismo recorre la obra de Tafuri desde el inicio hasta el final (p. 252).

En 1968 Tafuri publica *Teorías e historia de la arquitectura*, texto que se presenta como una disquisición auto-referente, donde el autor expone una búsqueda personal en pos de definir su labor de historiador y crítico de la arquitectura.

En el capítulo tercero se pregunta qué tipo de crítica domina la situación del momento. Destaca que Zevi, proponía una confluencia entre historia y proyección, es decir, buscaba un método que permitiera hacer investigación histórica con instrumentos arquitectónicos (Tafuri, 1997, p.194). Tafuri formula entonces, el problema de una crítica ejercida con los instrumentos de la arquitectura, crítica que denominó *arquitectura crítica*.

Retoma ideas de Roland Barthes, quien sostenía que la crítica tenía el deber de partir de las obras para traducir en términos más claros su significado, también consideraba válida la operación de transformación -que realiza el crítico- de dichos significados en nuevos significados, la posibilidad de multiplicar las metáforas que la obra había dejado abiertas.

En el capítulo quinto pretende definir los instrumentos de la crítica y toma como postulado básico, identificar la crítica con la historia. Las bases de su método crítico, están en el marxismo estricto desarrollado en Italia durante los años 60, al que se agregan los aportes de nuevos “instrumentos para la crítica” de pensadores como Walter Benjamín, Roland Barthes, Umberto Eco y en menor medida Foucault y Lévi-Strauss incorporando conceptos de otras disciplinas como la semiótica y el estructuralismo (Tournikiotis, 2014, p. 210).

Finalmente en el breve capítulo sexto deja en claro que: “La tarea de la historia es la de recuperar en cuanto sea posible, las funciones y las ideologías originales que a través del tiempo definen y delimitan el papel y el significado de la arquitectura” (1997, p.381).

Luego de todas sus disquisiciones teóricas, Tafuri declara que no hay crítica arquitectónica sino solamente historia. Al respecto referirá luego en un diálogo con Ingersoll (1995):

Lo que debería interesar al historiador son los ciclos de la actividad arquitectónica y el problema de cómo encaja una obra de arquitectura en su propio tiempo. [...] La historia no se trata de objetos, sino de hombres, de la civilización humana. Lo que es esencial para entender la arquitectura es la mentalidad, la estructura mental de cualquier período dado (p.97).

Si buscamos comprender el estructuralismo en el campo de la arquitectura, distintos autores refieren directamente hacia la semiótica, el ámbito del lenguaje se asocia como el punto de origen del término, desde 1950 el pensamiento dialéctico teñirá todo aquello que esté ligado en mayor o menor medida a las prácticas culturales. En este sentido el lenguaje será un elemento que movilice la reflexión de Tafuri¹², en *El Proyecto Histórico* este se convierte en uno de los temas ordenadores. Tafuri en principio asume la posible intraducibilidad de la arquitectura en términos lingüísticos, aunque mientras avanza en reflexiones aparentemente errantes llega a un párrafo en clave enunciativa:

¹² Tafuri en *El Proyecto Histórico*, deja claro que los temas de los que le interesa hablar serán: arquitectura, lenguaje, técnicas, instituciones y espacio histórico, aunque aclara que “*en apariencias hablaremos de otras cosas*”, explicando porqué mucho de lo que se escribirá refiere más a los márgenes de la arquitectura que se está estudiando, que a los objetos mismos. (Tafuri, 1984 p.6)

Las preguntas que nos estamos formulando parten de un presupuesto concreto: en ellas la historia se ve como un producir, con todas las articulaciones del término. Producción de significado, a partir de las “huellas de significantes” de los acontecimientos, construcción analítica, nunca definitiva y siempre provisional, instrumento de de-construcción de realidades captadas. Como tal la historia es determinada y determinante: es determinada por sus mismas tradiciones, por los objetos que analiza, por los métodos que adopta; y determina las transformaciones de sí misma y de lo real que de-construye. Por ello, el lenguaje de la historia implica y asume los lenguajes y las técnicas que actúan en la producción de lo real: “ensucia” aquellos lenguajes y aquellas técnicas y es “ensuciado” por ellos. Desvanecido el sueño de un saber que se identifique inmediatamente con un poder, que da la lucha constante entre el análisis y sus objetos, su tensión irreductible. Esta tensión es exactamente “productiva”: el proyecto histórico es siempre un proyecto en crisis.” (Tafuri, 1984, p. 7)

Lo antes mencionado en alguna medida revela cual es el propósito del proyecto histórico - entendido como un método analítico- que en primera medida reconoce que desplazar el análisis de un texto -objeto- a un contexto no es suficiente. Aquí completa Tafuri el presupuesto de partida y avanza en el sentido más ajustado del método estructuralista, entendiendo que el contexto no solo es lo que rodea el objeto, sino que éste mismo encierra lenguajes, realidades, comportamientos, dimensiones y dinámicas. En este sentido podemos suponer que la tensión en cierta medida surge de reconocer las estructuras internas de la conformación de los objetos y las relaciones que ellas establecen entre sí.

La necesidad de este cambio radical de criterios analíticos -según Tafuri- se deduce implícitamente del papel histórico de la ideología, en tanto que la construcción de una crítica de la arquitectura, no es más que una de las construcciones posibles condicionada por: las prácticas significantes, la representación y los modos de producción; por lo que en cierta medida también es inestable ya que termina siendo el producto de relaciones en constante crisis.

4. Marina Waisman y el estructuralismo.

En 1972 Marina Waisman publica su primer libro *La Estructura Histórica del Entorno*¹³, donde trabaja sobre tipos no sobre obras arquitectónicas. La importancia del texto radica en que “...es

¹³ *La Estructura Histórica del Entorno*, fue publicado en 1972 por la editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina y reeditado en 1977 y 1985. En 2013 lo re-edita EDUCC, editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

un intento de abandonar la clásica historia de los monumentos por una que tenga presente la complejidad de un entorno o contexto que debe ser analizado con el auxilio de múltiples disciplinas” (Liernur y Aliata, 2004, p.193).

Es en este libro donde Waisman propone hacer una revisión de la historiografía de la arquitectura, dejando de lado cuestiones provenientes meramente del campo de la estética propio de las artes plásticas y dirigiéndose hacia una visión que contemplara otros aspectos propios de las ciencias sociales, como la antropología, la sociología, la semiótica, etc.

Waisman encuentra en el interior de la historia, el método que le permite formular una estructura de análisis que le devolviera a la arquitectura su propia identidad. A través de “series tipológicas” -inspiradas en las “series” de Foucault- organiza el conocimiento de la arquitectura, desprendiéndose del concepto de objeto físico aislado y revalorizando el estudio de la historia dentro del escenario de la disciplina arquitectónica.

Asimismo, el libro fue escrito pensando en quienes tienen el rol de enseñar la historia y junto a este, transmitir el saber arquitectónico.

La autora defiende su postulado en relación al tema tipológico, reconociéndolo como instrumento clave de proyección, tanto en la disciplina arquitectónica como urbanística. En el prefacio de su tercera edición decía: “el tipo es tratado más bien como modelo, [...] pues no constituye una abstracción resultante de la decantación de rasgos fundamentales de una serie de obras, [...] sino un conjunto de formas precisas” (1985, p. 2). El objetivo era reflexionar acerca del significado ideológico de la tipología como instrumento de pensamiento y de proyección.

Para realizar una consideración histórica del entorno, Waisman (1985) se refiere a las “unidades culturales”, entendidas como los elementos centrales desde donde debía partir el análisis.

Estas unidades culturales estarían constituidas por un conjunto de actividades, hechos, problemas -en términos generales, de “objetos” del saber concerniente al diseño y la construcción del entorno- que encuentran su unidad en sistemas de valores y en modos de acción y de pensamiento suficientemente emparentados entre sí como para diferenciarlos de los de otras unidades culturales (p.47).

Waisman (1985) propone como metodología de análisis la definición de una estructura que deberá superar la individualidad de los ejemplos, la “parole” (en relación al campo de la lingüística) y que permita por lo tanto:

[...] llevar los objetos a una condición suficientemente general como para que sus relaciones puedan conformar un sistema estructural [...] en lugar de considerar

“formas”, “funciones”, “estructuras”, etc. Parece conveniente trabajar sobre tipologías¹⁴ formales, funcionales, estructurales, etc. (p. 61).

En síntesis, Waisman (1985) asume que la *Estructura histórica del entorno* tiene como propósito:

[...] crear métodos que permitan estudiar la totalidad de las construcciones que constituyen el entorno, de donde la necesidad de establecer relaciones estructurales, entonces el criterio tipológico aparece efectivamente como el más apropiado para organizar la vasta y variada serie de fenómenos a considerar (p. 67).

Entendemos que lo que construye es una propuesta teórica enmarcada dentro del campo del pensamiento estructuralista, propone un modelo para el análisis en base a categorías de series tipológicas y allí radica la importancia de su aporte.

5. Liernur y la influencia de Tafuri

Liernur inicia su camino como arquitecto en 1973, años complejos en Argentina sobre todo en lo que acontecerá en el ámbito académico, en periodos donde las principales universidades nacionales estaban intervenidas por militares. Entre 1973 y 1976, obtiene una beca para estudios de posgrado en Historia de la Arquitectura en el Instituto Universitario de Venecia con Manfredo Tafuri y a partir de esos años él reconoce el comienzo de la construcción de una nueva perspectiva de análisis; en tanto expresa:

[...] a fines de la década de los setenta, cuando coincidíamos en la admiración por ciertos modos de aproximación a la historia de la arquitectura y de la cultura que se habían abierto en Europa [...] comenzaban a advertirse en pequeños círculos de intelectuales dispuestos a revisar, sin tirar por la borda, la todavía fuerte impronta del marxismo en estas disciplinas (Liernur J. y Ballent A. 2014 p. 19).

Admite un contexto propicio para este cambio de dirección, y refiere en el mismo texto:

¹⁴ Waisman (1985) proponía cinco series de tipológicas: estructurales, funcionales, formales, de relación obra/entorno, y de modos de empleo de las técnicas ambientales. Y dos niveles de relaciones: nivel “inter-series” y extra-series” (p.62)

[...] exploramos juntos el nuevo enfoque de la historia social y cultural que provocaban las fascinantes construcciones de Michel Foucault; nos atrajo el replanteo de los asuntos culturales entendidos como prácticas sociales dentro de lo que Pierre Bourdieu llamaba campo intelectual. La comprensión del aparato cultural en su realidad material que proponía Raymond Williams vino a fertilizar esas ideas. También la historia de los sectores populares que había estado construyendo E. P. Thompson nos permitía recuperar la aproximación gramsciana que tanto había contribuido a abrir brechas en el inmovible y anquilosado aparato de comprensión del pasado en el que -especialmente bajo la influencia soviética- había sido convertida la rica, contradictoria pero aun productiva obra de Marx, como paralelamente nos lo habían estado mostrando los formidables estudios de Eric Hobsbawm (Liernur y Ballent, 2014, p. 19).

Las ideas de Tafuri constituyen un tema que Liernur (2010) propone revisar desde distintas perspectivas. En su texto *La vigencia de Tafuri. Consideraciones sobre la crítica contemporánea de arquitectura en América latina*, compara el rol de la crítica arquitectónica especializada y la crítica periodística en medios de gran difusión en el ámbito internacional y como se maneja ese campo en la Argentina. En un sentido casi autorreferencial asume cuál es su lugar en el campo de la crítica y aclara:

Dicho esto debo reconocer en primer lugar que no me caracterizan ni una formación ni una producción meta-crítica, con lo que puedo -a lo sumo- compartir mis propios interrogantes, esperando iluminarlos en el curso de la discusión. [...] Tuve el privilegio de realizar estudios de posgrado con Manfredo Tafuri [...] son esas las ideas que no han dejado de guiar mi trabajo sino porque -como de esto puede deducirse- las considero tan plenamente vigentes como escasamente comprendidas (p. 133).

A partir de esta reflexión Liernur rescata el escrito de Tafuri, *El proyecto histórico* como texto fundante de una manera de hacer crítica y también su compromiso con los debates de fines de los ochenta y el giro lingüístico. A lo largo del texto se entrelazan sus ideas y las de Tafuri en un orden muy particular, las ideas de Tafuri quedan planteadas, aunque es difícil rastrearlas entre citas y comillas en párrafos casi interminables.

Es relación a lo propuesto, Liernur (2010) afirma que la crítica especializada debe:

[...] ser consciente de su función política - por lo tanto de la necesidad de ocupar un lugar en la esfera pública podrá alcanzar su expresión más intensa, y viceversa, solo una crítica periodística que acepte como fundamento un trabajo analítico radical realizado con los medios sofisticados podrá eludir la empobrecida y sofocante atmósfera del mundo "administrado" (p. 141).

Claramente asume una posición enfrentada a la crítica de los años anteriores, relacionada en torno a las tensiones dialécticas -adentro/afuera, propio/ ajeno- como parte de las ideas propuestas por el regionalismo crítico o la modernidad apropiada, entre otras corrientes.

En ese sentido Liernur (2010) propone mirar la arquitectura en América Latina no como "otra" sino como "diferente". Y abre la discusión en el campo disciplinar cuando enuncia en un juego de palabras: "... a aquellos que se inquietan por encontrar una crítica de la arquitectura contemporánea latinoamericana sugiero pensar que mucho más apropiado me parece apuntar a una crítica latinoamericana de la arquitectura contemporánea" (p.144).

Temas como la modernidad, atraviesan muchos de sus trabajos. Su mayor interés reside en la fuerza de la modernidad, en el estudio de los complejos procesos por los que atraviesa la arquitectura a lo largo de los distintos momentos históricos, en tanto cuenta como un factor determinante de cambio, que define ciertos nudos que están íntimamente relacionados con la cultura material.

Estudiar la arquitectura, para Liernur, a través de los procesos de modernización infiere reconocer aquellas obras consagradas que representan de cierto modo cánones institucionales cambiantes, aunque hay otras historias que asumen un gran valor sustentadas en los procesos de la profesión, las formas de enseñanzas, las publicaciones, las ideas, los materiales de construcción etc. Procesos que aportan a la construcción de esta red de relaciones que sustentan la cultura disciplinar (2008, p. 14).

Si tratamos de encontrar un método analítico para estudiar la historia de la arquitectura y la ciudad en Liernur, probablemente forcemos cuestiones que no son propias de sus modos de entender la arquitectura y la ciudad. En su interés por estudiar la arquitectura como el producto de múltiples tensiones entre el hacer profesional (casi a modo de una historia de la profesión), las ideas dominantes, las técnicas, los recursos materiales y humanos, las instituciones, etc.; creemos que Liernur sin duda asume como herencia el camino hecho por Tafuri, lo capitaliza y en

alguna medida pone a andar ciertos mecanismos, ligados a esa idea de Tafuri de “*hacer estallar la aparente unidad del objeto*”.

6. Consideraciones finales.

Resulta necesario expresar que no podemos negar que la práctica histórico-crítica en nuestra disciplina, ha abrevado y abreva en la actualidad, de otras disciplinas de las ciencias sociales para definir sus métodos de trabajo. En este sentido es fácil comprender que estos autores estuvieron influenciados por las ideas del estructuralismo a fines de la década del 60.

La revalorización de la historia, tanto para Marina Waisman como para Manfredo Tafuri fue un tema central en sus trabajos, Tafuri identifica la historia con la crítica, que tienen como primordial objetivo recuperar las ideologías que a través del tiempo han otorgado significado a la arquitectura.

El concepto de estructura, significó la necesidad de entender a la arquitectura en un contexto cultural, Waisman se refería a “unidades culturales” y Tafuri al igual que su discípulo Liernur, entendía a la estructura -ideológica o mental- como el soporte en el que la arquitectura se ajusta a su propio tiempo, para el cual los estudios interdisciplinarios representan un denominador común.

También podemos hablar del concepto de modelo, que el estructuralismo proponía como método de análisis y que llevo a Waisman en los años 70, a desarrollar la *Estructura histórica del entorno* en función a un análisis tipológico.

Para concluir lo importante aquí es ver la claridad de la postura de Waisman, el valor de sus ideas y descubrir que éstas han hecho perdurar -como patrimonio intangible- una posición que nos identifica como arquitectos, docentes e investigadores de la FAUD, sus ideas transmitidas de discípulos a discípulos, definen inconscientemente nuestro hacer y pensar.

Referencias

Ackerman, J.S. (1995). The lessons of Manfredo Tafuri, *Casabella*, 619-620, 164.

Ballent, A. y Liernur, J. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.

Ciucci, G. (1995). The formative years, *Casabella*, 619-620, 13-27.

Descombes, V. (1998). *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de Filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

de Solà-Morales, I. (2003). *Inscripciones*. Barcelona, España: Gustavo Gili

- Ingersoll, R. (1995). There is no criticism, only history, *Casabella*, 619-620, 97-101.
- Liernur, J. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Argentina: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Argentina: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. (2010). *Arquitectura, en teoría. Escritos 1986-2010*. Buenos Aires, Argentina Nobuko.
- Liernur, J. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos Obras Biograficas Instituciones Ciudades*. (Vols. s-z, págs. 192-193). Buenos Aires, Argentina: Editorial Artes Gráficas Rioplatenses.
- Montaner, J.M. (1999). *Arquitectura y critica*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Moneo, J.R. (1995). The "Ricerca" as legacy, *Casabella*, 619-620, 132-143.
- Rico Ortega, A. (1996). El estructuralismo. *Boletín Académico. Escola Técnico Superior de Arquitectura da Coruña*, 20: 17-19. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2183/5282>
- Tafuri, M. (1997). *Teorías e Historia de la Arquitectura*. Madrid, España: Celeste.
- Tafuri, M. (1984). *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Tournikiotis, P. (2014). *La historiografía de la arquitectura moderna. Pevsner. Kaufmann. Giedion. Zevi. Benevolo. Hitchcock. Banham. Collins. Tafuri*. Barcelona, España: Reverté.
- Very, F. (1995). The culture markets, *Casabella*, 619-620, 37- 47.
- Waisman, M. (1972). *La Estructura Histórica del Entorno*. Primera Edición Buenos Aires, Argentinian: Editorial Nueva Visión.
- Wasiman, M. (1985). *La Estructura Histórica del Entorno*. Tercera Edición. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Waisman, M. (2013). *La Estructura histórica del Entorno*. Cuarta Edición. Córdoba, Argentina: Editorial EDUCC, Universidad Católica de Córdoba.